

Futuro

Cambios y nueva gestión en la Secretaría de Ciencia y Técnica

CON ANESTESIA

Fiel a su partido en aquello de "mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar" y leal también a su condición de neurocirujano gustoso de la acción más que de las palabras, el flamante titular de la SeCyT, Raúl Matera, anuncia para Futuro sus planes en el área apenas dada la señal de largada. En sus declaraciones queda explícito que se profundizará el rumbo tomado por la gestión anterior. ¿Cambios? Aparentemente un mayor control de gestión tratando de que sea indoloro "para que nadie sufra", según apunta el secretario.

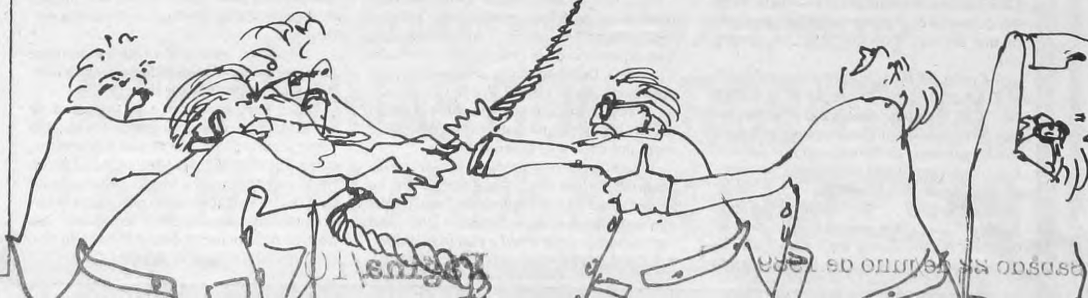
CERO

Un termómetro común basa su funcionamiento en la dilatación del mercurio con el aumento de la temperatura. Los gases también exhiben esa propiedad y, en principio, podrían servir a un fin análogo, especialmente porque gozan de dos ventajas: algunos de ellos permanecen en el estado gaseoso hasta temperaturas muy bajas, y la ley que rige su dilatación, descubierta por el químico francés Gay-Loussac a principios del siglo XIX, es muy sencilla. Según ella, el volumen de un gas a presión constante es, con bastante aproximación, directamente proporcional a la temperatura, siempre que se tome como cero aquella a la cual su volumen se anula. Esta temperatura, la más baja posible, es el cero absoluto, y equivale a −273,16 grados centígrados. Cuando se cuenta la temperatura a partir de ese punto, se dice que está expresada en grados Kelvin (K). Como no existen gases ideales, el sistema de medición mencionado está limitado hasta los 4 K, punto en el cual hasta el helio, el más "ideal" de los gases, deja de cumplir la ley de Gay-Loussac y se licua. Para medir temperaturas inferiores —que se han obtenido— es necesario recurrir a otros métodos.

Como sea, el cero absoluto resulta ser, como el arco iris, una meta hacia la cual se puede tender, pero sin alcanzarla jamás.

José Schwarcz, por CyT, 20-6-89

Referencias: Gustav Jaeger "Física Teórica" I (Ed. Labor), pág. 311 y sig.





Raúl Matera
CON ANESTESIA

Por Mónica Flores Correa

Usted, doctor Matera, es neurocirujano y el presidente Menem ha hablado de que se debe llevar a cabo un proceso de "cirugía mayor". Jugando un poco con las asociaciones, ¿cómo se vincula esto con el cargo que desempeña ahora en Ciencia y Técnica?

—Bueno, primero vamos a tratar de que todo lo que tenga que hacerse se haga con anestesia para que nadie sufra. En segundo término, quiero comentarle que nosotros ya hemos estado inmersos en estos temas que se refieren a ciencia y técnica porque para el gobierno de Cámpora preparamos un programa para esta área y luego también para el gobierno del general Perón. Tenemos también una experiencia que nos la dio tantos años en la universidad y el haber sido durante cerca de tres años asesor en medicina básica en el CONICET. La idea es hacer una especie de control de gestión de la labor de nuestros investigadores, de las fundaciones que dependen del CONICET o directamente de la Secretaría de Ciencia y Técnica. Vamos a analizar lo realizado anteriormente pero sin otro fin que hacer una puesta al día de lo que hay y, como yo le dije al doctor Sadosky, ver lo que tenemos que continuar.

—En principio, ¿qué se debería continuar? ¿Se profundizará, por ejemplo, la relación entre la industria y el sector científico, que fue una iniciativa exitosa de la gestión anterior?

—Consideramos que hay que crear una conciencia nacional de que no hay crecimiento sin desarrollo tecnológico. Este desarrollo involucra investigación tecnológica y allí vamos a poner el mayor énfasis. Para esto vamos a constituir el Consejo Nacional Empresarial de apoyo a la investigación científica con finalidades tecnológicas para la industria.

—¿Confía en que esta integración se dé, efectivamente?, porque hasta ahora ha habido una cierta reticencia de los dos lados, desde el sector científico y desde el empresarial.

—Mire, le voy a dar un ejemplo hermoso de lo que significa trabajar en conjunto. En Tucumán tenemos una organización que se llama OPROMI, que depende del CONICET. Allí hay veinticinco investigadores científicos del CONICET que han encontrado un método para transformar la caña de azúcar en alcohol mediante una acción puramente enzimática. Esto ha sido hallado y puesto en marcha por estos investigadores del CONICET en un instituto en Tucumán que se montó gracias a un acuerdo que se firmó entre la SeCyT y dos grandes empresas italianas. Se están produciendo mil litros de alcohol diario de gran calidad y se van a cambiar los reactores en forma tal que se puedan producir veinte mil litros diarios. Esto prueba que la suma de los investigadores científicos con el apoyo industrial pone en marcha una industria tan importante como la del alcohol. Este es un hecho muy importante que, por otra parte, fue logrado por autoridades anteriores. Entonces, es necesario intensificar esta relación científico-empresarial para crear una industria con su propia capacidad de inventiva y apta también para exportar.

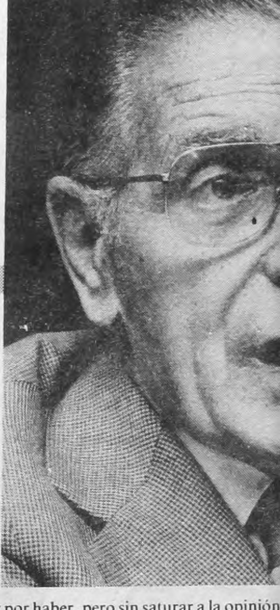
—¿Qué papel va a tener la difusión de las tareas realizadas en CyT que, hasta el momento han tenido una publicidad prácticamente nula y, por lo tanto, resultan poco conocidas y atractivas para la opinión pública?

—Usted ha puesto el dedo en la llaga. Justamente en este momento estamos elaborando un programa de difusión, o mejor dicho, de divulgación, que es una palabra que me gusta más. Tenemos un programa en preparación de contacto permanente con los periodistas y de difusión de la labor de nuestros investigadores, incluso a través de la utilización del satélite. La idea consiste en dar a conocer la labor científica también en América latina vía satélite, para eso hemos conversado con la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la República para llevar a cabo este proyecto.



—Siendo éste un tema clave —el conocimiento del hombre común de la labor científica para ir creando una suerte de conciencia y de cultura que tenga que ver con este ámbito— ¿se ha pensado en utilizar un medio de alta penetración como es la televisión?

—Vamos a utilizar todos los medios habidos y por haber, pero sin saturar a la opinión pública. Los médicos y los científicos tenemos un bichito que es el sentido ético de la profesión, por eso lo vamos a hacer con gran responsabilidad y seriedad. No queremos propaganda, hacer propaganda.



—¿Se ha pensado reorientar de alguna manera el acceso a la universidad para que haya un mayor ingreso de estudiantes en las carreras científico-tecnológicas?

—En general, sabemos que la sobresaturación de alumnado, por ejemplo, en el campo médico no permite una buena formación porque no se dispone de una infraestructura material ni humana para enseñar como para sacar muy buenos médicos. Los muy buenos médicos que salen son aquellos chicos que tienen una gran vocación por la profesión. La investigación también es una gran vocación y es auténticamente una gran vocación de servicio. El investigador casi siempre es un hombre modesto, pobre a veces. Nuestra preocupación es justamente mejorar la situación de nuestros investigadores; no podemos seguir con un presupuesto que signifique el 0,4 por ciento del Producto Bruto Interno.

—Se pierden investigadores debido a los salarios paupérrimos.

—Sí, pero por ahora no podemos hablar mucho de esto. Hacemos, sin embargo, algunas promesas que vamos a cumplir. No queremos caer en el significado de aquella frase de Mallea que el presidente Menem mencionó: "La Argentina es un desierto de palabras". Además, por mi propia deformación profesional ya que soy cirujano, me gusta hacer las cosas, no hablarlas.

—Mi pregunta apuntaba concretamente a cómo se reorienta el interés del estudiantado hacia carreras que el país necesita en forma inevitable. No sé si el país necesita 5000 psicólogos como hay en estos momentos en esa carrera pero sí, en cambio, necesita muchos más biólogos, oceanógrafos, ingenieros en minas.

—Es cierto y ni siquiera hay trabajo para tantos psicólogos. Es un tema sobre el que sin duda debemos reflexionar: cómo inducir a los jóvenes para que abracen otro tipo de carreras que no sean las más tradicionales. Nosotros necesitamos tecnólogos para la industria. Acuérdese lo que han avanzado los japoneses en su tecnología, que superó en conocimientos a la de los empresarios americanos. Los japoneses en estos momentos dicen que los empresarios estadounidenses son unos analfabetos en tecnología, expresión ésta que ha obligado a cambiar de actitud a las nuevas camadas jóvenes de empresarios norteamericanos. Es imprescindible que nuestros investigadores se dediquen a problemas que terminen después en producción industrial. Comprendo que tenemos que hacer una campaña de orientación profesional de acuerdo con la vocación de cada uno. Estudiando vocacionalmente a los muchachos antes de que tomen la decisión de elegir una carrera se pueden intuir facetas de las que generalmente el chico ni se había dado cuenta. El estudio vocacional con psicólogos, psicopedagogos, etcétera, sería una buena forma de orientar a los chicos hacia carreras que actualmente son más necesarias.

—¿Se seguirán privilegiando las áreas de informática y biotecnología como se hizo en la administración anterior?

—Sí, tenemos que continuar dándole un gran empuje a la informática, que constituye en el mundo de hoy la tercera revolución, después de la revolución agrícola y la industrial y de acuerdo con el pensamiento de Alvin Toffler, que considera que estamos vi-

Por sus obras...

Por M.F.C.

El viernes 14 de julio **Página/12** publicó una información en la que se daba a conocer que Luis Cersósimo, subsecretario de Coordinación Operativa de CyT, y en esos días interventor del CONICET, les había comunicado la prescindibilidad de sus funciones a siete jefes de departamento de ese organismo. La nota también mencionaba el clima de incertidumbre reinante en dicha institución por la designación de Osvaldo Vidal, subsecretario de Asuntos Internacionales de CyT y Enrique Cantilo, subsecretario de Política y Planificación, "ambos —consignaba la nota— vinculados a la gestión de Ottalagano y a las dictaduras de Lanusse y Videla".

Posteriormente, cuando se realizó la entrevista al doctor Matera para **Futuro**, los subsecretarios Vidal y Cersósimo estuvieron presentes, no así el licenciado Enrique Cantilo, y refutaron el contenido de aquella información en lo que hace a la vinculación política que se atribuía a los subsecretarios.

Más allá de esta aclaración, que se transcribe textualmente, es indudable que el tiempo dirá si este clima de zozobra en el CONICET ha sido injustificado o no. Nada mejor que pensar en el tiempo y en esa frase evangélica que afirma "Por sus obras los conoceréis".

*—Como señaló la información publicada en **Página/12**, existe inquietud en el CONICET y en el ámbito científico por la designación de tres subsecretarios a quienes se vincula con las gestiones de Ottalagano y de Sardini. Esto, según se nos ha manifestado, ha causado una fuerte intranquilidad.*

Luis Cersósimo: Recuerdo el artículo perfectamente. Allí mencionaban mal mi nombre, no me llamo Raúl sino Luis. Es efectivamente cierto que se han producido cambios en la función de siete jefes de departamento. Todo gobierno puede tomarse esta atribución pero esto no quiere decir separación de sus cargos. Simplemente se los ha dejado fuera de las funciones que tenían y se ha puesto a otras personas que la administración entrante juzga idóneas para ocupar esos cargos. Esto dice el artículo y es absolutamente cierto. Después, en el párrafo siguiente, menciona una supuesta angustia de la gente y menciona al doctor y al licenciado Cantilo. Con respecto a la separación de los cargos, esto es cierto pero no veo por qué tiene que provocar tanta inquietud.

—La inquietud viene por el lado de que se teme que se podrían confeccionar listas negras.

L.C.: Eso es un prejuicio, señorita. Yo no estuve en el país durante la dictadura militar. Viví en México seis años y esta atribución, que a mí no me la hacen pero sí al doctor Vidal y al licenciado Cantilo, es falsa y ellos la pueden desmentir. Ambos fueron funcionarios de gobiernos peronistas y que yo sepa Ottalagano fue designado por el presidente de la Nación de ese momento, como tantos otros funcionarios peronistas.

—El recuerdo de la gestión Ottalagano es lamentable.

L.C.: Yo no abro juicio porque yo ocupaba un cargo, habría entonces que juzgar a todos los profesores de la universidad que han dependido de la designación del Poder Ejecutivo. De un gobierno democrático, por otro lado, ¿no es cierto? Por lo tanto, cualquier valoración que se haga sobre la designación hecha por un gobierno democrático corre por cuenta de quien la hace.

—Yo no quiero entrar en polémica con usted porque no he venido aquí con ese fin. Yo lo que hago es transmitirle las inquietudes que a mí me han manifestado y preguntar qué respuesta tiene usted a esas inquietudes.

L.C.: Está bien, yo creo haber aclarado lo que se escribió en ese artículo en relación a mí y creo que hay otras inexactitudes que me gustaría que el subsecretario Vidal aclare.

Osvaldo Vidal: Usted y yo es la primera vez que nos vemos en la vida.

—Pienso que sí.

O.V.: Entonces ni yo sé cuál es su curriculum, ni usted conoce el mío. Y al periodista que escribió esa nota en el diario, ¿yo lo conozco?

—Pienso que no.

O.V.: Entonces ha hecho afirmaciones sobre una persona que no conoce. Le quiero decir que lo que ustedes han escrito es absolutamente falso. Si no conocen mi vida, no pueden vincularme con los gobiernos de Lanusse y de Videla. Si no lo sabe, le cuento, ni conozco al general Videla ni al general Lanusse, ni a ninguno de sus ministros. Nunca tuve un cargo público hasta que el doctor Matera me convocó a este de ahora. Sólo fui durante el gobierno militar consejero académico elegido por el 95 por ciento de mis pares. Siempre trabajé en el área de genética en la universidad, formé a 17 generaciones de genetistas. Nunca tuve un sumario, ni siquiera en el gobierno del doctor Alfonsín donde había como decano un hombre que no tenía título universitario, Gregorio Klimovsky. Le pido entonces que este intento de difamación que publicó su diario sea desmentido.

—Desde ya, ahora por mi parte espero que la inquietud de la comunidad científica también sea una presunción errónea.

L.C.: Para contestar a la inquietud de esa gente, podemos decir que puede tener la plena seguridad de que vamos a investigar, como dijo el presidente Menem, hasta las últimas consecuencias a los del Proceso, a los de esta última etapa, caiga quien caiga, y que orienten sus inquietudes a colaborar con nostros para poner al descubierto todo tipo de irregularidad que haya habido.

Raúl Matera

CON ANESTESIA

Por Mónica Flores Correa

Usted, doctor Matera, es neurocirujano y el presidente Menem ha hablado de que se debe llevar a cabo un proceso de "cirugía mayor". Jugando un poco con las asociaciones, ¿cómo se vincula esto con el cargo que desempeña ahora en Ciencia y Técnica?

—Bueno, primero vamos a tratar de que todo lo que tenga que hacerse se haga con anestesia para que nadie sufra. En segundo término, quiero comentarle que nosotros ya hemos estado inmersos en estos temas que se refieren a ciencia y técnica porque para el gobierno de Cámpora preparamos un programa para esta área y luego también para el gobierno del general Perón. Tenemos también una experiencia que nos la dio tantos años en la universidad y el haber sido durante cerca de tres años asesor en medicina básica en el CONICET. La idea es hacer una especie de control de gestión de la labor de nuestros investigadores, de las fundaciones que dependen del CONICET o directamente de la Secretaría de Ciencia y Técnica. Vamos a analizar lo realizado anteriormente pero sin otro fin que hacer una puesta al día de lo que hay y, como yo le dije al doctor Sadosky, ver lo que tenemos que continuar.

—En principio, ¿qué se debería continuar? ¿Se profundizará, por ejemplo, la relación entre la industria y el sector científico, que fue una iniciativa exitosa de la gestión anterior?

—Consideramos que hay que crear una conciencia nacional de que no hay crecimiento sin desarrollo tecnológico. Este desarrollo involucra investigación tecnológica y allí vamos a poner el mayor énfasis. Para esto vamos a constituir el Consejo Nacional Empresarial de apoyo a la investigación científica con finalidades tecnológicas para la industria.

—¿Confía en que esta integración se dé, efectivamente?, porque hasta ahora ha habido una cierta reticencia de los dos lados, desde el sector científico y desde el empresarial.

—Mire, le voy a dar un ejemplo hermoso de lo que significa trabajar en conjunto. En Tucumán tenemos una organización que se llama OPROMI, que depende del CONICET. Allí hay veinticinco investigadores científicos del CONICET que han encontrado un método para transformar la caña de azúcar en alcohol mediante una acción puramente enzimática. Esto ha sido hallado y puesto en marcha por estos investigadores del CONICET en un instituto en Tucumán que se montó gracias a un acuerdo que se firmó entre la SeCyT y dos grandes empresas italianas. Se están produciendo mil litros de alcohol diario de gran calidad y se van a cambiar los reactores en forma tal que se puedan producir veinte mil litros diarios. Esto prueba que la suma de los investigadores científicos con el apoyo industrial pone en marcha una industria tan importante como la del alcohol. Este es un hecho muy importante que, por otra parte, fue logrado por autoridades anteriores. Entonces, es necesario intensificar esta relación científico-empresarial para crear una industria con su propia capacidad de inventiva y apta también para exportar.

—¿Qué papel va a tener la difusión de las tareas realizadas en CyT que, hasta el momento han tenido una publicidad prácticamente nula y, por lo tanto, resultan poco conocidas y atractivas para la opinión pública?

—Usted ha puesto el dedo en la llaga. Justamente en este momento estamos elaborando un programa de difusión, o mejor dicho, de divulgación, que es una palabra que me gusta más. Tenemos un programa en preparación de contacto permanente con los periodistas y de difusión de la labor de nuestros investigadores, incluso a través de la utilización del satélite. La idea consiste en dar a conocer la labor científica también en América latina vía satélite, para eso hemos conversado con la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la República para llevar a cabo este proyecto.

—Siendo éste un tema clave —el conocimiento del hombre común de la labor científica para ir creando una suerte de conciencia y de cultura que tenga que ver con este ámbito— ¿se ha pensado en utilizar un medio de alta penetración como es la televisión?

—Vamos a utilizar todos los medios habidos y por haber, pero sin saturar a la opinión pública. Los médicos y los científicos tenemos un bichito que es el sentido ético de la profesión, por eso lo vamos a hacer con gran responsabilidad y seriedad. No queremos propaganda, hacer propaganda.

—¿Se ha pensado reorientar de alguna manera el acceso a la universidad para que haya un mayor ingreso de estudiantes en las carreras científico-tecnológicas?

—En general, sabemos que la sobresaturación de alumnado, por ejemplo, en el campo médico no permite una buena formación porque no se dispone de una infraestructura material ni humana para enseñar como para sacar muy buenos médicos. Los muy buenos médicos que salen son aquellos chicos que tienen una gran vocación por la profesión. La investigación también es una gran vocación y es auténticamente una gran vocación de servicio. El investigador casi siempre es un hombre modesto, pobre a veces. Nuestra preocupación es justamente mejorar la situación de nuestros investigadores; no podemos seguir con un presupuesto que signifique el 0,4 por ciento del Producto Bruto Interno.

—Se pierden investigadores debido a los salarios paupérrimos.

—Sí, pero por ahora no podemos hablar mucho de esto. Hacemos, sin embargo, algunas promesas que vamos a cumplir. No queremos caer en el significado de aquella frase de Mallea que el presidente Menem mencionó: "La Argentina es un desierto de palabras". Además, por mi propia deformación profesional ya que soy cirujano, me gusta hacer las cosas, no hablarlas.

—Mi pregunta apuntaba concretamente a cómo se reorienta el interés del estudiantado hacia carreras que el país necesita en forma inevitable. No sé si el país necesita 5000 psicólogos como hay en estos momentos en esa carrera pero sí, en cambio, necesita muchos más biólogos, oceanógrafos, ingenieros en minas.

—Es cierto y ni siquiera hay trabajo para tantos psicólogos. Es un tema sobre el que sin duda debemos reflexionar: cómo inducir a los jóvenes para que abracen otro tipo de carreras que no sean las más tradicionales. Nosotros necesitamos tecnólogos para la industria. Acuérdese lo que han avanzado los japoneses en su tecnología, que superó en conocimientos a la de los empresarios americanos. Los japoneses en estos momentos dicen que los empresarios estadounidenses son unos analfabetos en tecnología, expresión ésta que ha obligado a cambiar de actitud a las nuevas camadas jóvenes de empresarios norteamericanos. Es imprescindible que nuestros investigadores se dediquen a problemas que terminen después en producción industrial. Comprendo que tenemos que hacer una campaña de orientación profesional de acuerdo con la vocación de cada uno. Estudiando vocacionalmente a los muchachos antes de que tomen la decisión de elegir una carrera se pueden intuir facetas de las que generalmente el chico ni se había dado cuenta. El estudio vocacional con psicólogos, psicopedagogos, etcétera, sería una buena forma de orientar a los chicos hacia carreras que actualmente son más necesarias.

—¿Se seguirán privilegiando las áreas de informática y biotecnología como se hizo en la administración anterior?

—Sí, tenemos que continuar dándole un gran empuje a la informática, que constituye en el mundo de hoy la tercera revolución, después de la revolución agrícola y la industrial y de acuerdo con el pensamiento de Alvin Toffler, que considera que estamos viviendo la revolución de la información. A la biotecnología también vamos a darle el mayor impulso, pero para eso vamos a comprometer a los empresarios en ese consejo empresarial que le he mencionado anteriormente.

—Hay especialistas de fama internacional que señalan muy críticamente que la biotecnología en la Argentina no existe y que todo lo que se ha hecho en la materia es absolutamente insignificante.

—Bueno, también en lo que se refiere a quienes son beneficiarios de los adelantos biotecnológicos es cierta esa afirmación. Hay una verdadera resistencia por parte de los agricultores a la incorporación de tecnologías modernas. Pero esto también está vinculado a la divulgación, si nosotros damos a conocer las investigaciones biotecnológicas que se están dando en el CONICET o en la SeCyT, creo que esto va a redundar en una incorporación de estas nuevas técnicas y, por ende, en una mejor producción.

—¿Y los acuerdos con Brasil y otros países?

—Hemos designado un subsecretario de Asuntos Internacionales en relación con la ciencia y la tecnología, el doctor Osvaldo Vidal, y hemos empezado las conversaciones con Italia. Tenemos una cantidad de subsidios de Italia dedicados casi exclusivamente al CONICET. Esta Subsecretaría de Asuntos Internacionales tiene como objetivo la dinamización de los acuerdos con España, Francia, Alemania e Italia. Hemos conversado con el ministro Cavallo para que nuestra área de asuntos internacionales esté en contacto con un área del Ministerio de Relaciones Exteriores que se llamaba de cooperación internacional, y que la han modificado creando dos subsecretarías, una encargada de negocios multilaterales y otra binacionales. Esto sirve también para dinamizar la entrega de los fondos. Con respecto a España, este país va a abrir una oficina aquí que también estará vinculada a los temas relativos a CyT y con Alemania, hemos hablado con el futuro embajador en ese país para que dinamice las relaciones de nuestro sector. Más aún, estamos pensando en la designación de agregados en CyT en países claves tales como Francia, Estados Unidos, Japón y Corea.

—Durante el gobierno anterior hubo un juicio a ex funcionarios del CONICET por malversación de fondos durante la última dictadura militar. ¿Esta acción legal seguirá en curso?

—Todo continuará por los canales normales de la ley, y la Justicia decidirá, pero hemos designado un comité jurídico para el estudio de todos estos casos que son motivo de preocupación. Hay también una serie de pedidos del Parlamento acerca de ciertas posibles anormalidades en la conducción de estos problemas. Entonces hemos tomado un grupo de abogados, especialistas en derecho administrativo, con la presidencia honoraria del doctor Cassagne, toda una autoridad en derecho administrativo en el país, incorporaremos también a un laborista y a un penalista que trabajarán con la asistencia de otros abogados más jóvenes. Ellos analizarán cada uno de los casos planteados y conversarán con la jueza que lleva la causa para ver cómo se puede solucionar esto. También investigaremos aquellas denuncias que se han hecho con respecto a la administración anterior.

Horacio Paone

Por sus obras...

Por M.F.C.

El viernes 14 de julio **Página/12** publicó una información en la que se daba a conocer que Luis Cersósimo, subsecretario de Coordinación Operativa de CyT, y en esos días interventor del CONICET, les había comunicado la prescindibilidad de sus funciones a siete jefes de departamento de ese organismo. La nota también mencionaba el clima de incertidumbre reinante en dicha institución por la designación de Osvaldo Vidal, subsecretario de Asuntos Internacionales de CyT y Enrique Cantilo, subsecretario de Política y Planificación, "ambos —consignaba la nota— vinculados a la gestión de Ottalagano y a las dictaduras de Lanusse y Videla".

Posteriormente, cuando se realizó la entrevista al doctor Matera para **Futuro**, los subsecretarios Vidal y Cersósimo estuvieron presentes, no así el licenciado Enrique Cantilo, y refutaron el contenido de aquella información en lo que hace a la vinculación política que se atribuía a los subsecretarios.

Más allá de esta aclaración, que se transcribe textualmente, es indudable que el tiempo dirá si este clima de zozobra en el CONICET ha sido injustificado o no. Nada mejor que pensar en el tiempo y en esa frase evangélica que afirma "Por sus obras los conoceréis".

*—Como señaló la información publicada en **Página/12**, existe inquietud en el CONICET y en el ámbito científico por la designación de tres subsecretarios a quienes se vincula con las gestiones de Ottalagano y de Sardini. Esto, según se nos ha manifestado, ha causado una fuerte intranquilidad.*

Luis Cersósimo: Recuerdo el artículo perfectamente. Allí mencionaban mal mi nombre, no me llamo Raúl sino Luis. Es efectivamente cierto que se han producido cambios en la función de siete jefes de departamento. Todo gobierno puede tomarse esta atribución pero esto no quiere decir separación de sus cargos. Simplemente se los ha dejado fuera de las funciones que tenían y se ha puesto a otras personas que la administración entrante juzga idóneas para ocupar esos cargos. Esto dice el artículo y es absolutamente cierto. Después, en el párrafo siguiente, menciona una supuesta angustia de la gente y menciona al doctor y al licenciado Cantilo. Con respecto a la separación de los cargos, esto es cierto pero no veo por qué tiene que provocar tanta inquietud.

—La inquietud viene por el lado de que se teme que se podrían confeccionar listas negras.

L.C.: Eso es un prejuicio, señorita. Yo no estuve en el país durante la dictadura militar. Viví en México seis años y esta atribución, que a mí no me la hacen pero sí al doctor Vidal y al licenciado Cantilo, es falsa y ellos la pueden desmentir. Ambos fueron funcionarios de gobiernos peronistas y que yo sepa Ottalagano fue designado por el presidente de la Nación de ese momento, como tantos otros funcionarios peronistas.

—El recuerdo de la gestión Ottalagano es lamentable.

L.C.: Yo no abro juicio porque yo ocupaba un cargo, habría entonces que juzgar a todos los profesores de la universidad que han dependido de la designación del Poder Ejecutivo. De un gobierno democrático, por otro lado, ¿no es cierto? Por lo tanto, cualquier valoración que se haga sobre la designación hecha por un gobierno democrático corre por cuenta de quien la hace.

—Yo no quiero entrar en polémica con usted porque no he venido aquí con ese fin. Yo lo que hago es transmitirle las inquietudes que a mí me han manifestado y preguntar qué respuesta tiene usted a esas inquietudes.

L.C.: Está bien, yo creo haber aclarado lo que se escribió en ese artículo en relación a mí y creo que hay otras inexactitudes que me gustaría que el subsecretario Vidal aclare.

Osvaldo Vidal: Usted y yo es la primera vez que nos vemos en la vida.

—Pienso que sí.

O.V.: Entonces ni yo sé cuál es su currículum, ni usted conoce el mío. Y al periodista que escribió esa nota en el diario, ¿yo lo conozco?

—Pienso que no.

O.V.: Entonces ha hecho afirmaciones sobre una persona que no conoce. Le quiero decir que lo que ustedes han escrito es absolutamente falso. Si no conocen mi vida, no pueden vincularme con los gobiernos de Lanusse y de Videla. Si no lo sabe, le cuento, ni conozco al general Videla ni al general Lanusse, ni a ninguno de sus ministros. Nunca tuve un cargo público hasta que el doctor Matera me convocó a este de ahora. Sólo fui durante el gobierno militar consejero académico elegido por el 95 por ciento de mis pares. Siempre trabajé en el área de genética en la universidad, formé a 17 generaciones de genetistas. Nunca tuve un sumario, ni siquiera en el gobierno del doctor Alfonsín donde había como decano un hombre que no tenía título universitario, Gregorio Klimovsky. Le pido entonces que este intento de difamación que publicó su diario sea desmentido.

—Desde ya, ahora por mi parte espero que la inquietud de la comunidad científica también sea una presunción errónea.

L.C.: Para contestar a la inquietud de esa gente, podemos decir que puede tener la plena seguridad de que vamos a investigar, como dijo el presidente Menem, hasta las últimas consecuencias a los del Proceso, a los de esta última etapa, caiga quien caiga, y que orienten sus inquietudes a colaborar con nostros para poner al descubierto todo tipo de irregularidad que haya habido.

Prospectivistas prevén líos

Por Antonio Bolaños, desde Madrid, Agencia IPS

Las comunicaciones achicaron al mundo e hicieron tomar conciencia de la dimensión global de los problemas, a cuya cabeza figuran, con proyección futura, el de la cultura y el medio ambiente.

Los más destacados especialistas mundiales en la materia participaron recientemente en el primer seminario sobre problemática mundial y prospectiva, pusieron en entredicho la tecnificación creciente y mostraron cierto pesimismo sobre la resolución de estos problemas "de todos".

Para Eleonora Masini, presidenta de la Federación Mundial de Prospectiva, el problema primordial es el de la cultura, que provocará enormes tensiones económicas y políticas, ya que "está relacionado con las diferentes estructuras de la población, con una población juvenil muy amplia en las zonas del sur y un envejecimiento en el norte".

"Al mismo tiempo —agrega— tenemos esa tendencia que existe hacia la globalización que crea una reacción fuerte en los diferentes grupos culturales, que reaccionan como por ejemplo en la Unión Soviética, o en Norteamérica con la emigración de Hispanoamérica. En el caso europeo será una emigración africana, que trae consigo todos sus valores, como los del islam, religiosos y culturales, en relación con la familia..."

Pero a juicio de esta catedrática en la compleja ciencia de anticipar el futuro y miembro del Club de Roma, el otro gran problema, a largo plazo, es el de la ecología. "Ahora estamos pagando por lo que se hizo en los años 50 y 60. Ya hemos destruido de manera irreversible un 40 por ciento entre bosques y aguas", asegura.

Un tanto pesimista, no cree que estos dos problemas puedan resolverse mediante el desarrollo tecnológico o al menos únicamente, sino que se necesita de decisiones a largo plazo, como la educación, sobre todo de los que inmigran. Además, considera que es más importante tomar decisiones en estos campos y cuanto antes, porque de ellas están derivando las económicas y políticas.

"Si los inmigrantes no logran integrarse en la sociedad por la que son acogidos —advierte— al final van a suponer un peso económico enorme". Al mismo tiempo ve difícil que progresen las decisiones con respecto al problema ecológico porque "los países desarrollados no pueden imponer sus decisiones a los en vías de desarrollo porque no lo van a aceptar y no están aceptando".

Cita el caso de Brasil con respecto a la destrucción de la Amazonia, que se ha negado a admitir la intervención internacional, y de otros países africanos bajo el argumento de "si ustedes han arruinado nuestro medio ambiente, nosotros ahora, en nuestro país, lo único que tenemos, también tenemos el derecho a hacer lo mismo".

Eleonora Masini tiene claro que la economía irá a remolque de estos problemas. "El año pasado —recuerda— en un debate con expertos europeos, de Estados Unidos y la Unión Soviética, cuando planteé estos problemas, se reconoció que están en la base de todo. Como estamos acostumbrados a pensar a corto plazo, los problemas son económicos y políticos pero a largo son esos."

Yves G. Smeyers, químico teórico dedicado al diseño de fármacos, y profesor del consejo superior de investigaciones científicas de España, cree que la solución de los problemas que tiene planteados la humanidad, a cuya cabeza sitúa el del medio ambiente, pasa por la educación.

"Hay que dar un nuevo humanismo a la educación, desde la primera enseñanza a la universidad, que, aunque parezca un contrasentido, se orienta solamente hacia una especialización supertecnificada."

No cree que la manipulación genética, otro de los riesgos del futuro, vaya a hacerse en humanos, y prevé un mundo en el año 2000 más tecnificado e informatizado, con el riesgo que a su juicio representa para la salud el uso de pantallas, aunque con unas comunicaciones más rápidas y más baratas.

Convencido de que la mayor revolución en la vida actual es la informática, Smeyers estima que también es un problema de cultura hacer que el trabajo sea más ameno, relajante, con interés y gusto.




Horacio Paone

viendo la revolución de la información. A la biotecnología también vamos a darle el mayor impulso, pero para eso vamos a comprometer a los empresarios en ese consejo empresarial que le he mencionado anteriormente.

—Hay especialistas de fama internacional que señalan muy críticamente que la biotecnología en la Argentina no existe y que todo lo que se ha hecho en la materia es absolutamente insignificante.

—Bueno, también en lo que se refiere a quienes son beneficiarios de los adelantos biotecnológicos es cierta esa afirmación. Hay una verdadera resistencia por parte de los agricultores a la incorporación de tecnologías modernas. Pero esto también está vinculado a la divulgación, si nosotros damos a conocer las investigaciones biotecnológicas que se están dando en el CONICET o en la SeCyT, creo que esto va a redundar en una incorporación de estas nuevas técnicas y, por ende, en una mejor producción.

—¿Y los acuerdos con Brasil y otros países?

—Hemos designado un subsecretario de Asuntos Internacionales en relación con la ciencia y la tecnología, el doctor Osvaldo Vidal, y hemos empezado las conversaciones con Italia. Tenemos una cantidad de subsidios de Italia dedicados casi exclusivamente al CONICET. Esta Subsecretaría de Asuntos Internacionales tiene como objetivo la dinamización de los acuerdos con España, Francia, Alemania e Italia. Hemos conversado con el ministro Cavallo para que nuestra área de asuntos internacionales esté en contacto con un área del Ministerio de Relaciones Exteriores que se llamaba de cooperación internacional, y que la han modificado creando dos subsecretarías, una encargada de negocios multilaterales y otra binacionales. Esto sirve también para dinamizar la entrega de los fondos. Con respecto a España, este país va a abrir una oficina aquí que también estará vinculada a los temas relativos a CyT y con Alemania, hemos hablado con el futuro embajador en ese país para que dinamice las relaciones de nuestro sector. Más aún, estamos pensando en la designación de agregados en CyT en países claves tales como Francia, Estados Unidos, Japón y Corea.

—Durante el gobierno anterior hubo un juicio a ex funcionarios del CONICET por malversación de fondos durante la última dictadura militar. ¿Esta acción legal seguirá en curso?

—Todo continuará por los canales normales de la ley, y la Justicia decidirá, pero hemos designado un comité jurídico para el estudio de todos estos casos que son motivo de preocupación. Hay también una serie de pedidos del Parlamento acerca de ciertas posibles anormalidades en la conducción de estos problemas. Entonces hemos tomado un grupo de abogados, especialistas en derecho administrativo, con la presidencia honoraria del doctor Cassagne, toda una autoridad en derecho administrativo en el país, incorporaremos también a un laborista y a un penalista que trabajarán con la asistencia de otros abogados más jóvenes. Ellos analizarán cada uno de los casos planteados y conversarán con la jueza que lleva la causa para ver cómo se puede solucionar esto. También investigaremos aquellas denuncias que se han hecho con respecto a la administración anterior.

Prospectivistas prevén líos

Por Antonio Bolaños, desde Madrid, Agencia IPS

Las comunicaciones achicaron al mundo e hicieron tomar conciencia de la dimensión global de los problemas, a cuya cabeza figuran, con proyección futura, el de la cultura y el medio ambiente.

Los más destacados especialistas mundiales en la materia participaron recientemente en el primer seminario sobre problemática mundial y prospectiva, pusieron en entredicho la tecnificación creciente y mostraron cierto pesimismo sobre la resolución de estos problemas "de todos".

Para Eleonora Masini, presidenta de la Federación Mundial de Prospectiva, el problema primordial es el de la cultura, que provocará enormes tensiones económicas y políticas, ya que "está relacionado con las diferentes estructuras de la población, con una población juvenil muy amplia en las zonas del sur y un envejecimiento en el norte".

"Al mismo tiempo —agrega— tenemos esa tendencia que existe hacia la globalización que crea una reacción fuerte en los diferentes grupos culturales, que reaccionan como por ejemplo en la Unión Soviética, o en Norteamérica con la emigración de Hispanoamérica. En el caso europeo será una emigración africana, que trae consigo todos sus valores, como los del islam, religiosos y culturales, en relación con la familia..."

Pero a juicio de esta catedrática en la compleja ciencia de anticipar el futuro y miembro del Club de Roma, el otro gran problema, a largo plazo, es el de la ecología. "Ahora estamos pagando por lo que se hizo en los años 50 y 60. Ya hemos destruido de manera irreversible un 40 por ciento entre bosques y aguas", asegura.

Un tanto pesimista, no cree que estos dos problemas puedan resolverse mediante el desarrollo tecnológico o al menos únicamente, sino que se necesita de decisiones a largo plazo, como la educación, sobre todo de los que inmigran. Además, considera que es más importante tomar decisiones en estos campos y cuanto antes, porque de ellas están derivando las económicas y políticas.

"Si los inmigrantes no logran integrarse en la sociedad por la que son acogidos —advierte— al final van a suponer un peso económico enorme". Al mismo tiempo ve difícil que progresen las decisiones con respecto al problema ecológico porque "los países desarrollados no pueden imponer sus decisiones a los en vías de desarrollo porque no lo van a aceptar y no están aceptando".

Cita el caso de Brasil con respecto a la destrucción de la Amazonia, que se ha negado a admitir la intervención internacional, y de otros países africanos bajo el argumento de "si ustedes han arruinado nuestro medio ambiente, nosotros ahora, en nuestro país, lo único que tenemos, también tenemos el derecho a hacer lo mismo".

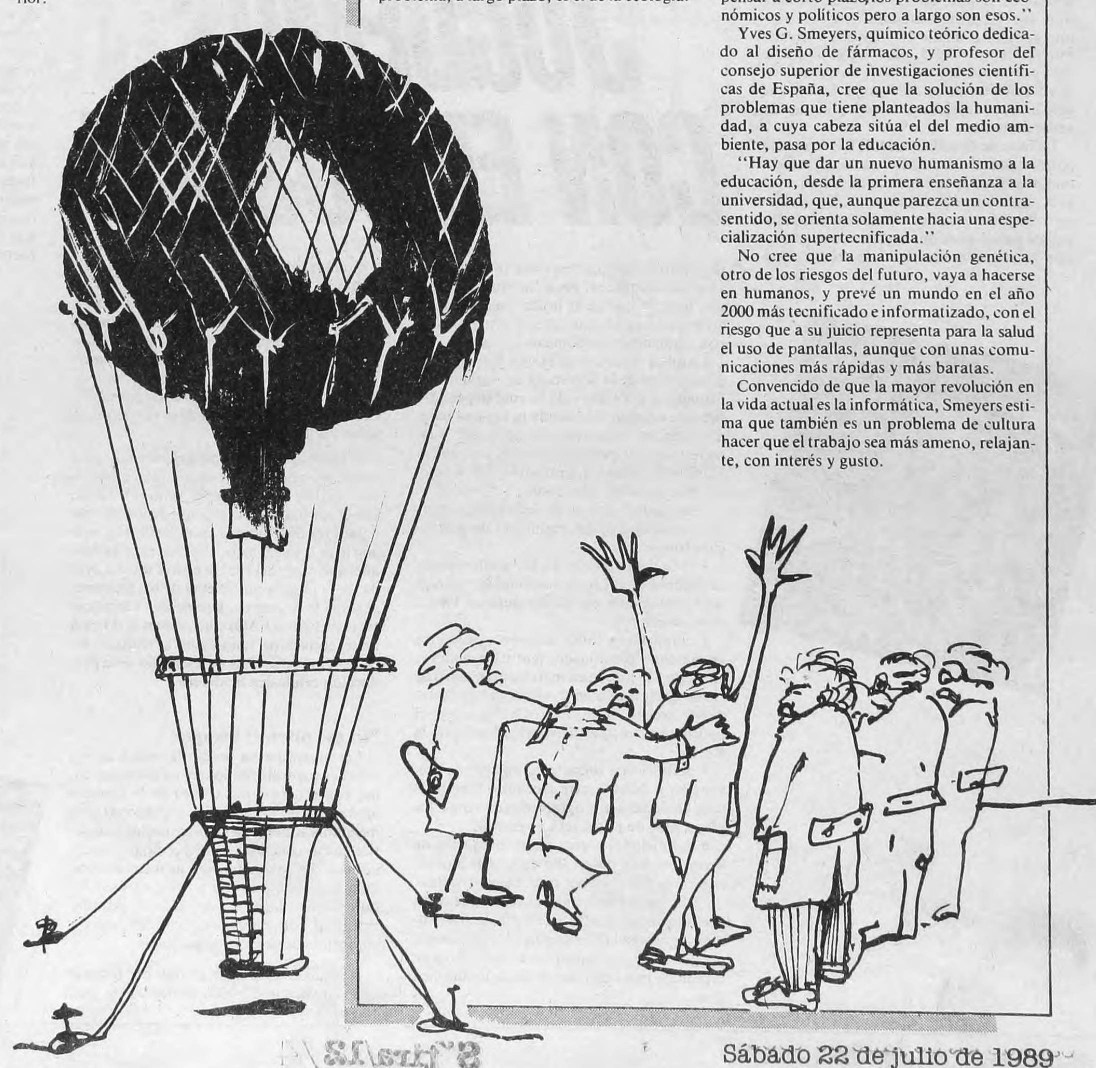
Eleonora Masini tiene claro que la economía irá a remolque de estos problemas. "El año pasado —recuerda— en un debate con expertos europeos, de Estados Unidos y la Unión Soviética, cuando planteé estos problemas, se reconoció que están en la base de todo. Como estamos acostumbrados a pensar a corto plazo, los problemas son económicos y políticos pero a largo son esos."

Yves G. Smeyers, químico teórico dedicado al diseño de fármacos, y profesor del consejo superior de investigaciones científicas de España, cree que la solución de los problemas que tiene planteados la humanidad, a cuya cabeza sitúa el del medio ambiente, pasa por la educación.

"Hay que dar un nuevo humanismo a la educación, desde la primera enseñanza a la universidad, que, aunque parezca un contrasentido, se orienta solamente hacia una especialización supertecnificada."

No cree que la manipulación genética, otro de los riesgos del futuro, vaya a hacerse en humanos, y prevé un mundo en el año 2000 más tecnificado e informatizado, con el riesgo que a su juicio representa para la salud el uso de pantallas, aunque con unas comunicaciones más rápidas y más baratas.

Convencido de que la mayor revolución en la vida actual es la informática, Smeyers estima que también es un problema de cultura hacer que el trabajo sea más ameno, relajante, con interés y gusto.





JUGUEMOS CON EL BOSQUE

Por Nicolás Iglesias

La incertidumbre y el desaliento son vientos que soplan en los pasillos y oficinas del Instituto Forestal Nacional (IFONA) desde que el 8 de julio pasado el ingeniero Hugo Kugler, al frente del organismo, presentara su renuncia. Hasta el momento ninguna autoridad se ha hecho presente para estrechar las consabidas manos de todo acto inaugural de funciones o para realizar las remociones acostumbradas en tiempos poselectorales. Hasta tanto el esperado hecho se produzca, el ingeniero Juan Carlos Ramírez, director de Coordinación Forestal, se encuentra al frente de la institución pública, cargo que le corresponde de acuerdo al nivel jerárquico que tiene en el organigrama.

No es novedad que los hombres —entre quienes se encuentran los políticos— den su espalda al bosque. Este olvido o indiferencia hacia un sector que en muchas provincias argentinas constituye una de las principales fuentes de empleo y generación de recursos, se debe al lugar de privilegio que consuetudinariamente ocupan la agricultura y la ganadería en nuestra cultura. Sin embargo, un cambio de actitud hacia el tema podría significar, entre otros beneficios, exportaciones anuales por más de 1000 millones de dólares en productos forestales, en un lapso menor a diez años. Hacia ese objetivo se encaminan las acciones iniciadas en los últimos años, en el marco del Plan de Desarrollo Forestal hasta el 2015, para lograr algo más del 1 por ciento de participación argentina en el volumen mundial de exportaciones, que actualmente se eleva a 50.000 millones de verde moneda.

La falta de directivas en el IFONA no sólo paralizó la actividad a nivel nacional. Afecta también la tarea de expertos alemanes en el área de Difusión, Comunicación y Desarrollo en base a un convenio firmado entre ambos países que contempla la concientización acerca de la necesidad de preservación de nuestros bosques en toda su magnitud. Hoy, los alemanes, poco acostumbrados a una forzada huelga de brazos caídos, miran atónitos cómo se escurren sus recursos técnicos, humanos y económicos.



La única señal que el IFONA recibió hasta el momento de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca —de la cual depende— fue una reunión mantenida la semana pasada entre un recientemente designado subsecretario y el personal técnico jerárquico. Durante la misma, la gente del IFONA planteó preopaciones tales como:

- necesidad urgente de definiciones sobre la continuidad de los regímenes de promoción forestal;
- definición acerca de los compromisos asumidos por el Estado nacional respecto de las forestaciones cumplidas durante 1988 y años anteriores;
- definiciones sobre diferentes proyectos en marcha y planificados (entre los cuales se encuentra la puesta en marcha del Centro de Investigación y Extensión Forestal, recientemente creado en Esquel, Chubut, con el aporte técnico-financiero del gobierno de la RFA);
- definiciones sobre las campañas de prevención y lucha contra incendios forestales (que ya deben ser programadas en vista a los meses pico de primavera y verano);
- definiciones acerca de los proyectos de investigación y desarrollo de los que participan otras instituciones públicas y privadas.

A la extensa lista de tareas planteadas ente el funcionario de la Secretaría de Agricultura, se agrega la preocupación manifestada por los representantes provinciales durante la reunión mensual mantenida en los últimos días.

Con los ceños fruncidos y las bocas abiertas por el asombro los delegados de las Comisiones de Bosques provinciales regresaron a su tierra sin haber expuesto, ante las nuevas autoridades, el mandato de sus gobernadores para saber *"si existe en la Ley de Emergencia Económica alguna normativa que limite la promoción de la actividad forestal"*. Como en el cuento de Tarzán: volvieron en bolas y a los gritos.

Si resulta pernicioso para el país que se detenga, aunque más no sea por quince días, la actividad de un organismo como el IFONA, con el consiguiente desaliento de los 350 trabajadores distribuidos en el territorio, más aún lo es la imagen que ello crea en el ámbito internacional, del cual se espera mucha ayuda. A la mirada impaciente de los alemanes se suma la de suecos, japoneses y canadienses (e incluso la FAO) con quienes el IFONA tiene convenios tendientes a realizar acciones concretas para el desarrollo de la producción celulósica maderera.

No me pisen el bosque

La Argentina ya perdió la mitad de sus bosques naturales en lo que va del siglo, como consecuencia del avance de la frontera agropecuaria, la explotación irracional y los incendios accidentales y provocados, con serias consecuencias de orden ecológico y económico. La solución a esta problemática requiere un conjunto de complejas medidas que, por sus plazos prolongados, exigen continuidad, además del asesoramiento y control de organismos específicos.

A mediados del siglo, el afán por forestar contribuyó con 700.000 hectáreas de bosques implantados, logradas en el término de 40 años y en las que el IFONA dio su aliento de subsidios y asistencia técnica. De continuarse esta tarea, los expertos aseguran que "en el año 2000 la cifra puede elevarse a 2.000.000 de hectáreas". Argentina cuenta para ello con el 75 por ciento de su territorio en condiciones de aptitud forestal.

En los últimos años, la idea de dejar de dar la espalda al bosque se convirtió en un eje de las acciones del IFONA. El bosque ocupó un lugar en los diarios, revistas, radios y televisión argentinos. Entró a la escuela de la mano de juegos didácticos y videos y el modo de plantar un árbol quizá también haya cambiado. Con una nueva metodología de fomento a la forestación, se exigió a los productores una superficie cubierta del 60 por ciento para otorgar los subsidios correspondientes, que fueron elevados al 70 por ciento del costo total de la obra.

La posibilidad de obtener bosques de probeta fue una actividad científica prioritaria para el IFONA de la anterior gestión. A través del Programa de Mejoramiento Forestal se buscó evaluar la adaptabilidad de especies exóticas. En ello está también el compromiso de otras instituciones públicas y privadas. La biotecnología ocupó un espacio de importancia con el fin de lograr materiales forestales de excelencia, actualmente escasos en el país. Se trató de poner a la ciencia forestal al servicio del mejoramiento del bosque y el aumento de la superficie implantada. Afortunadamente, los árboles de probeta dependen de su medio de cultivo —al menos al principio— y no del retraso de las decisiones políticas.

Muchos son los proyectos que esperan al nuevo responsable del IFONA. En ellos están involucrados el destino y el esfuerzo de más de 75.000 trabajadores del sector, en las fases primaria e industrial, y más de 18.000 en las áreas de servicio y abastecimiento. Todos ellos, argentinos que merecen algo más que callos en las manos y un magro salario. Merecen consideración.

